

MLS – INCLUSION AND SOCIETY JOURNAL

<https://www.mlsjournals.com/MLS-Inclusion-Society>



Como citar este artículo:

Sanz-Peinado R. & Quesada-Zaragoza, N. (2021). El aprendizaje cooperativo: estudio de una metodología emergente inclusiva. *MLS Inclusion and Society Journal*, 1(1), 132-147.

EL APRENDIZAJE COOPERATIVO: ESTUDIO DE UNA METODOLOGÍA EMERGENTE INCLUSIVA

Rocío Sanz Peinado

Universidad de Jaén (España)

rsanzpeinado@gmail.com · <https://orcid.org/0000-0002-6758-8860>

Natalia Quesada Zaragoza

Universidad de Jaén (España)

nataliaques28@gmail.com · <https://orcid.org/0000-0002-2097-0691>

Resumen. En el presente artículo se tiene intención de expresar lo fundamental que es aplicar una metodología activa, como es el aprendizaje cooperativo, que a día de hoy queda mucho por aprender e investigar a causa de su desconocimiento en las aulas. Trabajar con esta metodología aporta diversos beneficios como es el trabajo en equipo, ya que se ha comprobado que mediante la aplicación de técnicas de aprendizaje en el alumno permite lograr un aprendizaje más significativo y más completo, pues se complementa también con la consecución en las actitudes y valores muy necesarios en nuestro día a día. Esto conlleva a reflexionar sobre el cambio que necesita la educación en búsqueda de la inclusión del alumnado independientemente de sus posibilidades de aprendizaje, a través de esta metodología se pretende conseguir la obtención de logros, entre los que se puede reforzar la motivación, fortalecer el desarrollo y la interacción social. Gracias al avance de la educación a través de los diversos estudios se han conocido una gran variedad de selección de métodos, con el fin de solventar las dificultades de aprendizaje de aquellos alumnos que lo precisen. Como docentes, hemos de colaborar y asegurar una aplicación metodológica inclusiva para cubrir el proceso de enseñanza-aprendizaje del alumno lo más normalizado posible para aumentar su autoestima y socialización. De ahí, la importancia del desarrollo de este estudio mediante un análisis de referencias de dicho tema.

Palabras clave: educación, inclusión, metodología, aprendizaje cooperativo, beneficios.

COOPERATIVE LEARNING: STUDY OF AN INCLUSIVE EMERGING METHODOLOGY

Abstract. This article intends to express how fundamental it is to apply an active methodology, such as cooperative learning, that today there is much to learn and investigate due to its lack of knowledge in the classroom. Working with this methodology provides various benefits such as teamwork, since it has been proven that through the application of learning techniques in the student it allows to achieve a more meaningful and more complete learning, as it is also complemented with the achievement of attitudes and very necessary values in our day to day. This leads to reflect on the change that education needs in the search for the inclusion of the student regardless of their learning possibilities, through this methodology it is intended to achieve achievements, among which motivation can be reinforced, their development and social interaction. Thanks to the advancement of education through the different studies, a great variety of method selection has been known, in order to solve the learning difficulties of those students who need it. As teachers, we have to collaborate and ensure an inclusive methodological application to cover the student's teaching-learning process as normalized as possible to increase their self-esteem and socialization. Hence, the importance of developing this study through an analysis of references on this topic.

Keywords: education, inclusion, methodology, learning cooperative, benefits.

Introducción

La sociedad es el reflejo del cambio y, durante estos últimos años, en la escuela se ha producido un giro en la manera de interpretar la enseñanza y aprendizaje, así como el cambio conceptual en cuanto a las atenciones que requieren toda la diversidad de alumnado, como demanda por parte de la situación de la sociedad en el ámbito educativo. Por ello, la atención a la diversidad es un elemento importante en nuestro sistema educativo que ha conllevado la necesidad de fomentar un paradigma inclusivo que permita la posibilidad de aprender conjuntamente, por medio de una transformación metodológica. Esta metodología innovadora y activa, llamada Aprendizaje Cooperativo, es una oportunidad fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje de los alumnos y alumnas para trabajar en las aulas y a nivel centro en general. Dentro de todos los tipos existentes, es una propuesta que permite la contribución para la adquisición de actitudes y valores, que genera múltiples beneficios a nivel grupo-clase, ya que enriquece la convivencia entre ellos al igual que favorece en el desarrollo personal de cada individuo en búsqueda de la inclusión. Para su alcance, es primordial que los docentes apliquen y desarrollen un trabajo cooperativo en el que manifieste al alumnado que el proceso de enseñanza-aprendizaje es una tarea compartida para superar en grupo los objetivos en común y las distintas dificultades que se ocasionen de modo altruista.

Se puede decir que para producir un conocimiento significativo es relevante el empleo de metodologías inclusivas para fomentar la participación activa de los alumnos y alumnas para el desarrollo de su capacidad. Por ello, la educación inclusiva y aprendizaje cooperativo son dos conceptos que están muy enlazados para transformar la intervención de la actividad que se genera en un aula cuyo fin es impulsar el trabajo en equipo y la interacción entre los componentes, independientemente de sus posibilidades de aprendizaje, que figura como elemento clave dentro de un aula inclusiva.

La educación inclusiva

En la actualidad, la educación inclusiva es una perspectiva que pretende transformar el sistema educativo y enriquecer en todos los niveles la calidad de la enseñanza, con el objetivo de lograr la diversidad y favorecer un buen aprendizaje en el alumnado. Como menciona Biklen (1985), todos los alumnos tienen derecho a acudir al colegio de su población. Por lo tanto, la inclusión educativa para Booth y Cols. (2006) se define por incrementar la participación de los alumnos y alumnas, valorizar a la familia, alumnado y profesionales por igual, reconocer el derecho de una educación, así como establecer valores inclusivos, entre otros. Esto se refiere a que la inclusión se enfrenta a uno de los retos más importantes para superar a la educación con creces, por lo que según menciona Coll. (2010) no solamente se consigue con el esfuerzo de los profesionales que están en la escuela, sino que además se necesita la responsabilidad y compromiso de la sociedad y de toda la comunidad en las que se comprende.

Por ello, la educación inclusiva trata de alcanzar que todos consigan igualdad de oportunidades y mismos derechos, búsqueda de aptitudes a través de una educación de calidad sin interesar su condición social, cultural, religión, sexo y, no menos relevante, si presenta diversidad funcional. Por lo que para Ainscow (2001) su enfoque es explicar la inclusión como el desarrollo de potenciar la participación de los alumnos y las alumnas en los currículos, culturas y comunidades de los colegios de su zona y disminución de la exclusión del mismo. Ya que una escuela no solamente acepta las diferencias, sino que además aprende de ellas.

Así pues, tanto el equipo de Mary Warnock que presenta en Inglaterra el Informe Warnock en 1978, junto al origen de la idea de inclusión en el foro internacional de la Unesco en el evento celebrado en Vometen (Tailandia), promovieron la idea común de una educación para todos a favor de la normalización, atendiendo a sus necesidades básicas. Por lo que para hacer realidad una escuela inclusiva es necesaria que sea entendida como uno solo, que persista en la lucha por una escuela formada por toda la comunidad educativa, y cambiar en la manera de ver a los alumnos y las alumnas, es decir, no discriminar ni diferenciar, puesto que todos son alumnos que aprenden en base a sus posibilidades favoreciendo la normalización de la situación de cada uno.

El aprendizaje cooperativo

Diversos A través de las diferentes contribuciones históricas, el verbo “cooperar” cuenta con un origen etimológico procedente del latín: cooperari (trabajar juntos para alcanzar un mismo fin). Este término hace hincapié en las relaciones socioafectivas, es por ello que en el siglo XVIII Francis W. Parker y John Dewey transmitieron la importancia de este enfoque a los docentes con sus proyectos pedagógicos, ya que fomentaban la interacción para construir conocimientos. Por un lado, Francis W. Parker fundó una escuela en New York en la que se trabajaba de forma cooperativa y, por otro lado, John Dewey contribuyó en la elaboración de métodos científicos con el fin de reunir información sobre los procesos y funciones de la cooperación en grupo. Desde otro punto de vista, Pliego (2011) menciona en su artículo la importancia de los trabajos en pequeños grupos durante la edad media, ya que en los gremios de arte los más avanzados ayudaban a los novatos. Asimismo, las teorías constructivistas del aprendizaje han mostrado cada vez más interés en la cooperación, puesto que favorece las

funciones cognitivas (pensamiento crítico, razonamiento, y comprensión) y el trato social. Así pues, este primer concepto de aprendizaje cooperativo surge en la historia de occidente por medio de pedagogos entre otros autores con la idea de transmitir conocimiento y enseñar uno a otros para aprender entre iguales.

A partir del siglo XX, Estados Unidos expande el aprendizaje cooperativo como un método para eliminar el aprendizaje individualista, la concepción educativa predominante. Esto capta la atención en investigadores como los hermanos David y Roger Johnson y sus colaboradores pertenecientes a la Universidad de Minnesota (Minneapolis). Según Vera (2009), el aprendizaje individualista solo fomentaba destrezas individuales como la memorización, por lo que, no se promovía el pensamiento crítico, la reflexión y las habilidades sociales. Esta misma autora también menciona que el aprendizaje cooperativo influía de forma positiva en las clases con una diversidad cultural, por lo que favorecía el lenguaje y la interculturalidad. De este modo, García et al. (2019) afirman que este tipo de aprendizaje es una herramienta para mejorar y desarrollar la convivencia en las aulas porque desarrolla un clima afectivo y capacidades como la empatía. Estos últimos también mencionan el Informe Delors que propone el desarrollo de trabajos en grupo para trabajar contenidos procedimentales y actitudinales, obligando al alumnado a emplear el diálogo como instrumento para la construcción de un proyecto en común y para la solución de conflictos.

Por consiguiente, el aprendizaje cooperativo constituye uno de los paradigmas educativos con más información. Actualmente, este concepto es definido como una metodología centrada en grupos de trabajo reducidos, en la que los alumnos interactúan y construyen un conocimiento común (Díaz et al. 2021). Prieto (2007) expone que esta metodología está basada en una agrupación mixta y heterogénea en la que se trabaja bajo la supervisión del profesor durante el proceso. También, menciona que es un mecanismo colaborador, no competitivo para desarrollar la solidaridad, el trabajo en equipo y la intervención autónoma. Vallés (2019) menciona que a través de las interacciones que se produce en el aprendizaje cooperativo, se trabaja la inclusión. Este último autor expone que este aprendizaje constituye diferentes disciplinas desde un contexto real en el que todos comparten el protagonismo con su producto final y perciben el sentido de pertenencia al grupo. Curiosamente, Johnson, Johnson y Holubec (1999) emplean un símil con esta metodología y un equipo de fútbol, donde en ambos contextos los componentes del grupo tienen un rol importante para conseguir un objetivo y ganar. Otro autor a destacar en este punto es: Elliott Aronson (1972), conocido por crear la técnica del Jigsaw (conocida también como la técnica del rompecabezas, la cual facilita el aprendizaje y fomenta la resolución de conflictos a través de la cooperación).

De esta manera, Ariza (2009) afirma que los objetivos del aprendizaje cooperativo son:

1. Fomentar las habilidades sociales para producir un ambiente favorable durante el proceso de aprendizaje.
2. Desarrollar la autonomía, pero con el docente como supervisor y apoyo en el trabajo.
3. Atender las dificultades, necesidades y obstáculos que puedan presentar los alumnos.

4. Generar grupos heterogéneos en los que los alumnos puedan complementarse.

Finalmente, este aprendizaje se dirige más allá del trabajo en equipo. En lo referente a las características y a las definiciones anteriores, el aprendizaje cooperativo puede considerarse como una metodología que fomenta las destrezas individuales, desarrolla las habilidades sociales, permite grupos heterogéneos e igualdad de oportunidades. Cada alumno contribuye al éxito del equipo y puede sentirse protagonista de su propio aprendizaje.

Metodología del aprendizaje cooperativo

Entre Hoy en día estamos en continuo cambio y cada vez se le exige a los docentes, en sus aulas, una práctica diaria que establezca una metodología activa, teniendo en cuenta la inclusión de la diversidad del alumnado. Sin embargo, por parte de la sociedad no existe un concepto claro sobre su sentido, importancia y representación para llevarlo a cabo en el trabajo diario, ya que todavía es habitual contemplar en las aulas una metodología tradicional. Pues, en la práctica propia se enseña a los alumnos y alumnas a trabajar desde unas estructuras competentes e individualistas en el cual el profesor es el único que transmite los conocimientos.

Por ello, ¿cómo podemos promover para que la enseñanza por medio de la socialización de los alumnos sea un método pedagógico adecuado? Para que el alumno y el de sus compañeros mejoren y potencien un aprendizaje favorecedor es necesario plantear un modelo de aprendizaje productivo. Esta metodología activa, llamado aprendizaje cooperativo, según Johnson et al. (2014) menciona que es una metodología que se agrupa en grupos pequeños con cinco componentes como máximo, así como Sharan (2014) indica que llevar a cabo una metodología activa como es el aprendizaje cooperativo, precisa que tanto los alumnos como el profesorado modifiquen sus actitudes, comportamiento y percepción en relación con el proceso tradicional de enseñanza y aprendizaje.

Como indica León et al. (2011), el aprendizaje cooperativo ha sido una metodología muy indagada en los últimos años desde distintos puntos de vista. Con esta metodología innovadora a emplear en el aula se puede trabajar todas las áreas en el que la responsabilidad recae tanto en el profesorado como en el equipo formado por los alumnos. Así pues, con el empleo del aprendizaje cooperativo se aprende a cooperar generando lazos afectivos entre grupos heterogéneos, en la que cada componente fomenta una secuencia de roles activos. De esta manera, para que consigan el éxito individual, la finalidad es alcanzarlo con la ayuda y colaboración de todo el grupo, ya que aporta muchos beneficios a nivel social, académico y psicológico. Es una oportunidad para que se alcance de manera inclusiva la diversidad, ya que a través de este modelo organizado en grupos permite ofrecer mayor atención a los alumnos en los distintos ritmos y estilos de aprendizaje, así como diferentes niveles educativos.

Referente a Johnson & Johnson (1994), indica una serie de elementos en este trabajo cooperativo que se muestra favorecedor y productivo en los modelos que se han estado llevando a cabo anteriormente:

1. Interdependencia positiva. La interdependencia positiva es el concepto que se utiliza para determinar la doble responsabilidad a la que se desafían a los componentes del grupo cooperativo. Se pretende emplear una tarea previamente asignada y afirmar que todos los miembros del grupo lo realizan, pues cada uno de ellos contribuyen y su dedicación es imprescindible.
2. Interacciones cara a cara de apoyo mutuo. Son las interacciones que se definen entre los componentes de los distintos grupos en el que entre ellos se ayudan e impulsan el trabajo del resto con la finalidad de realizar todas las tareas y para alcanzar los objetivos previstos. Con estas interacciones, mediante un clima de respeto, confianza, responsabilidad y de interés, los miembros se preguntan, intercambian recursos y materiales, comparten información y comentan la tarea trabajada por cada uno de ellos.
3. Responsabilidad personal individual. Cada miembro es el responsable y encargado de su trabajo y debe comentar con su grupo el desarrollo del mismo. Por lo que es importante que la colaboración y aportación de cada persona sea relevante para alcanzar el objetivo propuesto. En este punto, es necesario trabajar en grupos pequeños, en el cuales se producen controles individuales al finalizar el trabajo con la finalidad de mostrar tanto su aportación personal como en grupo. De esta manera, el alumnado puede sentirse autosuficiente en la construcción del aprendizaje. Otra vía estrategia es la observación de los grupos para examinar las distintas aportaciones de cada uno hacia la tarea común, elegir a un miembro del grupo que se encargue de controlar y comprobar que comprenden y aprenden transcurso del trabajo, y alcanzar que cada uno sea capaz de enseñar a otros lo que han aprendido.
4. Destrezas interpersonales y habilidades sociales. Se pretende que los alumnos y alumnas conozcan y confíen en el resto de las personas, que se comuniquen, que tomen la ayuda que le ofrecen, así como que ayuden a los demás y consigan resolver los conflictos que se ocasionen. Estas destrezas son importantes para conseguir colectivamente el éxito del trabajo cooperativo que se logra en la enseñanza.
5. Autoevaluación frecuente del funcionamiento del grupo. Ya que la evaluación es un elemento intrínseco en la práctica docente, también lo es en el resto del proceso educativo cuando se quiere alcanzar y aprender de manera eficiente los objetivos planteados. Por ello, es relevante que los alumnos y alumnas reflexionen sobre el sentimiento que le ha producido durante el transcurso del trabajo y lo aborden con su grupo cooperativo o con su grupo clase. Asimismo, pueden aportar o explicar las diferentes conductas para reforzarlas.

Por todo ello, el aprendizaje cooperativo ha mostrado por medio de muchas investigaciones, que, para conseguir un objetivo común, ocasiona en el alumno y en la alumna un rendimiento positivo a comparación al trabajo individual y competitivo (Johnson & Johnson, 1987; 1999; 2014^a). Además, según Slavin (2014) define cuatro elementos que toman parte del éxito en el aprendizaje cooperativo: el desarrollo cognitivo, la elaboración cognitiva, la cohesión social y la motivación.

Por otra parte, de acuerdo con Durán (2021) entre todos los modelos existentes, se proporciona los diferentes modelos de trabajo cooperativo, a destacar:

- Tutoría entre iguales: es una técnica cooperativa que consiste en hacer parejas entre los alumnos con los distintos niveles de competencias y conocimientos para alcanzar un objetivo concreto y común.
- Enseñanza recíproca: su finalidad es lograr que cada alumno enseñe a la otra persona y al mismo tiempo aprendan mutuamente. Son grupos heterogéneos en el que es muy importante que cada persona consiga el apartado asignado para lograr la tarea final.
- Puzzle, mosaico o rompecabezas: cada miembro de los grupos tiene parte de la información precisa para concluir la tarea. Se pretende compartir con el resto de sus compañeros dichos conocimientos con la participación del resto y así completar el trabajo.
- Juego de rol (Role-play): Es aquel que se divide en dos grupos la clase para exponer los pros y contras de determinadas medidas dentro del carácter social y escolar. Cada grupo tiene que crear una lista con las opiniones que manifiestan, respetando las ideas propias de cada persona. Posteriormente, debaten y recogen y discuten las ideas contrarias para que cada persona participe mostrando su punto de vista de manera personal. Previamente, se realiza una sesión para recoger una síntesis de todos los argumentos importantes.
- Controversia académica (Constructive Controversy). Este método fue diseñado por Johnson y Johnson (1994), la cual consiste en un grupo formado por cuatro componentes que le asignan un tema complejo en el que tienen que escribir un informe y realizar una prueba. El grupo dividido en parejas reciben material y preparan un punto a favor o en contra. Posteriormente pasan a debatir, intercambian puntos de vistas, argumentan, concretan una síntesis y finalizan reflexionando sobre la causa.
- Investigación en grupo (Group Investigation). Este método diseñado por Sharan y Sharan (1994) contempla que el docente dice un mismo tema a trabajar para toda la clase, aunque cada equipo selecciona un subtema complementario en el que tienen que resolver el reto o problema para alcanzar la meta. Una vez resuelto, se realizan las diferentes presentaciones en la cual comparten su investigación con toda la clase y, dichos trabajos son evaluados por el docente y el resto de equipos.
- Por número (Numbered Heads Together). Diseñado por Kagan y Kagan (2009), esta técnica consiste en que a cada miembro del equipo formado por cuatro alumnos se le asigna un número del 1 al 4. El docente presenta la actividad que el equipo tendrá que resolver, asegurándose que los equipos lo han comprendido, ya que posteriormente el docente nombra un número y dicho alumno del equipo tendrá que explicar cómo han resultado la tarea.

Para finalizar, es imprescindible, aportar los distintos modelos y medios para garantizar en la persona un aprendizaje eficaz por medio de los agrupamientos e interacciones que se ocasionen entre ellos.

Tipos de aprendizaje cooperativo

Entre La cooperación se basa en trabajar en grupo para conseguir unos objetivos comunes. Cuando están en una fase cooperativa, es decir, en equipos, los alumnos y alumnas trabajan para alcanzar los resultados que deseen y que sean beneficiosos para cada uno de los componentes del grupo. Por consiguiente, en el aprendizaje cooperativo se requiere una participación activa y directa de los alumnos y alumnas que se realiza mediante el uso didáctico de grupos pequeños en los que los miembros trabajan conjuntamente para optimizar tanto su aprendizaje como el de sus compañeros.

Trabajar de manera cooperativa es muy beneficioso, ya que facilita el aprendizaje y mejora la calidad de vida dentro del aula. Por ello, para saber si un grupo es cooperativo, el docente debe conocer, aprender y saber aplicar cuál es el grupo con más eficacia en el aprendizaje. Por lo tanto, para que sepa el docente que grupo debe emplear, según Johnson (1998) presentan cuatro tipos de grupos de aprendizaje que se pueden conformar en el aula:

1. Grupo de Pseudoaprendizaje: los alumnos y las alumnas obedecen que tienen que trabajar juntos, pero no tienen interés para hacerlo. Deducen que la puntuación de su evaluación es por su ejecución individual. Aparentemente parece que trabajan conjuntamente, sin embargo, en realidad están compitiendo entre ellos, pues cada alumno observa que son rivales y que deben interrumpir el trabajo de sus compañeros u ocultar información, para alcanzar la victoria y ser el primero. De modo que la suma total es inferior al potencial de los individuos del grupo. Entonces, el alumnado trabajaría más de manera individual.
2. Grupo de aprendizaje tradicional: las tareas y actividades a realizar están enfocadas en trabajar grupalmente, no obstante, realmente estas son trabajadas de forma individual. De igual manera, los alumnos y alumnas creen que serán evaluados de forma individual, sin embargo, actuarán como componentes del grupo. Entre ellos solamente se relacionan para contrastar cómo llevarán a cabo las tareas, intercambian información, pero no están conformes de mostrarlo. Esto tiene como objetivo que compartan y se ayuden entre ellos, aunque la acción es mínima. Como consecuencia, varios no se esfuerzan para que lo ejecuten sus compañeros más responsables, y estos últimos, se sienten frustrados y sobrecarga. Como resultado, el potencial es mayor que el potencial de varios en el grupo, y, por tanto, los alumnos más aplicados trabajarían mejor solo.
3. Grupo de aprendizaje cooperativo: se les indica a los alumnos que trabajen juntos en un clima positivo. Este tipo de grupo se distingue en cinco características: el primero es que el objetivo del grupo es potenciar sus aprendizajes entre todos lo que motiva a que ellos se esfuercen y consigan resultados óptimos en la capacidad individual. Ellos creen que, si uno fracasa, el resto también. El segundo, cada componente de cada grupo reconoce su responsabilidad más implica hacer responsables a los demás para obtener el objetivo. En tercer lugar, cada componente del grupo trabaja conjuntamente con el fin de producir los resultados grupalmente. En cuarto lugar, cada uno del grupo se le enseñan la relación interpersonal como fin a que lo empleen a la hora de organizar y coordinar el trabajo. Por último, todos los grupos examinan si están alcanzando los objetivos propuestos y de qué manera cada uno del grupo están trabajando conjuntamente, para así mejorar su aprendizaje y el trabajo en equipo. Esto tiene como consecuencia que el grupo es mejor

que la suma de sus partes, por lo tanto, tienen mayor rendimiento que si lo realizan de manera individual.

4. Grupo de aprendizaje cooperativo de alto rendimiento: este tipo de grupo desempeña todos los principios para lograr ser un buen grupo de aprendizaje cooperativo y alcanzar los rendimientos de cualquier posible obstáculo que ocurra. La diferencia con el grupo anterior descrito es el nivel de compromiso entre ellos mismos. Si cada componente muestra interés por el crecimiento de su compañero hace que los grupos cooperativos de este alto rendimiento superen con creces sus expectativas y disfruten al máximo de la experiencia. Como consecuencia, los grupos de alto rendimiento son escasos, ya que no llegan a lograr el nivel de desarrollo.

Según Katzenbach y Smith (1993) mencionan que para llevar a cabo con eficiencia el aprendizaje cooperativo, hay que considerar qué grupos son cooperativos y señalar la estructura del grupo de aprendizaje en cuanto a su rendimiento. Dentro de los grupos de trabajo cooperativo, encontramos tres tipos llamados: los informales, los formales y los de base.

- Grupos formales: funcionan durante un periodo que abarca desde una hora a varias semanalmente en clase. Los miembros de los grupos trabajan en común para alcanzar los objetivos planteados, garantizando que tanto de manera individual como grupal logran la tarea de aprendizaje. Cuando se llevan a cabo grupos formales de aprendizaje en cualquier tarea, material y configurado en el programa de estudios, el docente debe: detallar los objetivos del aula; decidir las determinaciones ante la enseñanza; definir la tarea y la interacción efectiva a los alumnos y alumnas; vigilar el aprendizaje y mediar en los grupos para mostrar apoyo o ayuda para mejorar en la tarea a nivel interpersonal y grupal; evaluar los aprendizajes del alumnado y determinar cómo funciona cada grupo. Por lo tanto, los grupos formales de aprendizaje cooperativo aseguran la participación activa en las tareas conceptuales sobre planificar el material, cómo explicar, resumir e integrar las estructuras intelectuales.
- Grupos informales: pueden ejecutar durante varios minutos hasta una hora de clase. El docente puede llevarlo a cabo en una actividad de clase, en una película o en un vídeo para enfocar la atención del alumnado en el material, fomentar favorablemente el aprendizaje, producir perspectivas sobre el contenido del aula. Como consecuencia, los alumnos y alumnas procesan de manera cognitiva todo el material que se les muestra y finalizan la clase. El desarrollo de la actividad consiste en una charla con una duración de tres hasta cinco minutos entre ellos que se realiza antes y después de la clase. También, mediante diálogos con un tiempo de dos a tres minutos entre parejas en el periodo de la clase.
- Grupos de base: funcionan con una duración a largo plazo, es decir, al menos casi un año. Son grupos de aprendizaje heterogéneos, con componentes permanentes y cuyo fin es hacer posible que los participantes se ofrezcan entre ellos apoyo, ayuda, aliento y respaldo que cada miembro necesita para tener alto rendimiento en la escuela. Estos grupos posibilitan que los alumnos y las alumnas emprendan relaciones responsables y persistentes que los motivan a esforzarse, entre ellos, en las tareas, en progresar en sus

obligaciones (asistir a clase, efectuar las tareas, ...) y adquirir buen desarrollo social y cognitivo.

Por lo tanto, cuando el docente aplica constantemente estos grupos (formales, informales y de base) lograrán un nivel de práctica, que llevará a cabo el aprendizaje cooperativo sin planificación durante toda la actividad.

Aprendizaje cooperativo: beneficios sociales y afectivos

Durante el transcurso de las diversas etapas del desarrollo y cambio cerebral, se producen un sinnúmero de sinapsis donde el individuo se relaciona, descubre el entorno y aprende. De esta manera, las experiencias y el entorno constituyen aspectos en la formación de las nuevas conexiones. Vondervoort y Hamlin (2016) en la Universidad de Columbia, exponen que los bebés pueden evaluar e identificar a los demás durante el primer año de vida, ya que da respuesta a una necesidad evolutiva para el comportamiento de los sistemas cooperativos. De acuerdo con las investigaciones de Goupil et al. (2016) en el Laboratorio de las Ciencias Cognitivas y Psicolingüísticas del Centro Nacional de Investigación Científica (Francia), los niños son capaces de manifestar ayuda con veinte meses de edad para evitar errores y comunicar incertidumbre. Warneken y Tomasello (2010) afirman que existen procesos innatos altruistas desde que son bebés y manifiestan su valor durante el desarrollo del aprendizaje, pues pueden condicionar el comportamiento social desde la niñez. Es por ello que la educación tiene un papel fundamental durante estas fases, Johnson y Johnson (1999) proponen diferentes formas y estructuras para llevar a cabo la cooperación en el aula apoyándose en sus investigaciones sobre los beneficios que contiene: responsabilidad grupal e individual, interacción estimuladora frente a frente, manejo adecuado de las habilidades sociales, interdependencia favorable y positiva y, evaluación colectiva o en grupo.

Siguiendo las características expuestas en los puntos anteriores, el aprendizaje cooperativo es una metodología con una amplia variedad de elementos y estrategias que optimiza el aprendizaje de todo tipo de alumnos. También, es considerado una herramienta capaz de adaptarse a todo tipo de niveles, por lo que proporciona experiencias positivas a nivel cognitivo, social y psicológico. Slavin (1999) afirma que el aprendizaje cooperativo mejora las habilidades sociales, permite dar una mayor respuesta positiva en las relaciones entre niños de diversos orígenes étnicos y hacia el rendimiento. Igualmente, menciona que alimenta el aprendizaje de forma interdisciplinaria y ayuda a acelerar el aprendizaje de manera eficaz. Denegri et al. (2007) exponen que su uso aporta beneficios en la acción pedagógica y en el autoconcepto. Además, en el artículo de Fernández, Medina y Garro (1998), se muestran numerosos aspectos que favorecen el empleo de esta metodología en el alumnado. Para ello, estos últimos autores se apoyan en estudios de Grineski (1998), Johnson y Johnson (1987) y Orlick (1986) en los que se muestra una serie de aspectos que trabaja el aprendizaje cooperativo:

- Pone en práctica el aprendizaje en valores, refuerzos y actitudes.
- Mejora de capacidades como la empatía y reduce el egocentrismo.
- Fomenta la autonomía hacia el debate en grupo para constatar la opinión propia.
- Favorece la ayuda, el cuidado y la compartición mediante la práctica de la conducta prosocial.

- Aumenta las actitudes positivas hacia el grupo de trabajo, por lo que desarrolla la comunicación y la interdependencia (agradecer y halagar). Es por ello que también mejora la tolerancia.
- Mantiene las relaciones cooperativas e interdependientes.
- Forma una identidad social de manera integrada y coherente, de manera que desarrolla diversos roles sociales y percibe las semejanzas y diferencias con los demás.

En el libro de Blas y Riquelme (2020), se menciona estudios más actualizados de Marjan Laal y Seyed Mohammad Ghodsi en 2012 en los que el aprendizaje cooperativo aporta multitud de beneficios: mejor rendimiento, mayor productividad, interacciones más comprometidas, aumento de autoestima y mejor salud psicológica entre los individuos. Otro beneficio a destacar de acuerdo con León del Barco et al. (2016) es el impacto en el bullying, pues a través del aprendizaje cooperativo se reduce. En esta misma línea, López (2016) nombra otra serie de aspectos beneficiosos relacionados en el empleo de esta metodología: desarrollo de interés e implicación, contribución en el autoaprendizaje, mejora de la asertividad, reforzamiento de contenidos, reducción de ansiedad en un contexto positivo y fomento de destrezas complejas. También, se potencia una participación estimuladora en la que se contempla un proceso de comunicación constante entre todos los individuos para el éxito grupal e individual y la evaluación grupal, en la que los integrantes del grupo pueden realizar tareas de reflexión con la finalidad de evaluar su desarrollo y cumplimiento. Como consecuencia, cada individuo experimenta sentimientos de aceptación, pertenencia y apoyo, por lo que desarrolla conocimientos hacia la interdependencia. De este modo, cada individuo no está clasificado de acuerdo a sus conocimientos previos y capacidades.

El aprendizaje cooperativo relacionado con la educación inclusiva

A lo largo de los años, el aprendizaje cooperativo se enfoca como una propuesta alternativa para la adquisición de actitudes, valores y trabajo en la escuela. Diversos autores demuestran la mejora del desarrollo personal y el ambiente escolar en el centro tras poner en práctica esta metodología. De esta manera, Slavin et al. (1985) efectuaron estudios en los que implementaron programas cooperativos y favorecían la convivencia de clase. Putnam (1998) afirma que los programas cooperativos se empleaban en las escuelas como método para la inclusión porque permitían seguir un mismo aprendizaje. Azorín y Ainscow (2018) también subrayan el valor de esta metodología para abarcar la inclusión en las escuelas. Riera (2011) comprende el aprendizaje cooperativo como una metodología que atiende a la diversidad, considerando las diferencias individuales. Kagan (1994) expone que a través de este método, todos los miembros del equipo son considerados igual de importantes, pues la suma de cada uno de los resultados constituye un producto final. Así pues, Ferreiro y Calderón (2006) consideran que el aprendizaje cooperativo conlleva la agrupación de todos los alumnos en pequeños grupos heterogéneos, donde colaboran y fortalecen su desarrollo.

De este modo, Pujolàs (2009) afirma que esta metodología está ligada a la educación inclusiva, ya que acepta a todos los individuos con diversas características existentes y puede adaptarse para atenderlos. Johnson (1981) abordó un estudio en una clase utilizando esta

metodología y observó los beneficios que aportaba hacia los alumnos que presentaban dificultades en el aprendizaje, pues les motivaba y ayudaba en la obtención de logros durante la tarea. León (2006) también muestra en sus estudios aspectos positivos relevantes en la dinámica en grupos y en las habilidades sociales tras el empleo de este método. No obstante, Lata y Castro (2016) manifiestan que a pesar de que el aprendizaje cooperativo es efectivo, no se debe de considerar como el único método para la inclusión. López (2016) explica que también se pueden producir desequilibrios internos si no se prepara de forma adecuada, dado que puede surgir el “efecto líder” y la clasificación de roles en el sistema de trabajo.

Por consiguiente, el aprendizaje cooperativo es una metodología adecuada para trabajar la inclusión, puesto que mejora las dinámicas de grupos, el aprendizaje, los valores y las habilidades comunicativas y sociales. Sin embargo, cabe destacar el empleo o integración de otras metodologías para el desarrollo personal y de competencias.

Discusión y Conclusiones

Los Para alcanzar en el centro escolar una educación inclusiva en nuestro día a día, es necesario que se establezca la formación, información y sensibilización por parte del profesorado, ya que aún es frecuente ver en los centros que la comunidad educativa y, de manera específica, el profesorado no valore los múltiples beneficios que ocasionan en el alumno desde diferentes ámbitos de su vida. Esto ocurre al igual en las metodologías activas, en este caso el aprendizaje cooperativo, que para generar numerosas oportunidades de aprendizaje para su empleo, el docente debe adquirir una formación integral que le permita trabajar positivamente con todo el alumnado, y de manera especial en aquellos con diversidad funcional, para que todos superen la adquisición de conocimientos, capacidades y valores en común, que en otras condiciones o circunstancias no serían tratadas.

Por ello, es importante que los docentes conozcan, comprendan y valoren lo significativo que es trabajar desde una diversidad de alumnado que se enriquecen en el proceso de enseñanza-aprendizaje a nivel grupal y cooperativo, aunque parezca una variable difícil de aplicar y conseguir a nivel de centro y de aula. Pues en realidad cuando interaccionan entre ellos se proporciona mejor conocimiento en diferentes aspectos de su vida.

Referencias

- Ariza, E. (2009). Una experiencia del trabajo colaborativo en el laboratorio. *Revista Docencia Universitaria*, 10(1), 71-82.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistadocencia/article/view/1386>
- Azorín, C. y Ainscow, M. (2018). Guiding Schools on their Journey towards Inclusion. *International Journal of Inclusive Education*, 1-19.
[https://www.research.manchester.ac.uk/portal/en/publications/guiding-schools-on-their-journey-towards-inclusion\(4ac66bcc-9d2e-41bb-bea4-fba3aef84e3a\).html](https://www.research.manchester.ac.uk/portal/en/publications/guiding-schools-on-their-journey-towards-inclusion(4ac66bcc-9d2e-41bb-bea4-fba3aef84e3a).html)

- Blas, J. y Riquelme, F. (2020). *Educar para ser: El reto de acompañar en busca de sentido*. Ediciones SM. <https://bit.ly/3nlmEoA>
- Elizondo, C. (2016). *De la integración a la inclusión: evolución del concepto*. Coral Elizondo: Espacio Educativo. <https://coralelizondo.wordpress.com/2016/04/04/de-la-integracion-a-la-inclusion-evolucion-del-concepto/>
- Domingo, J. (2008). El aprendizaje cooperativo. *Cuadernos de Trabajo Social*, 21(1), 231-246. <https://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0808110231A>
- Donaire, I.M., Gallardo, J y Macías, S.P. (2006). “Nuevas metodologías en el aula: Aprendizaje cooperativo”. *Revista digital Práctica docente*, 3(1), 1-10. <https://cmapspublic3.ihmc.us/rid=1GLSWDJ11-MTW5MJ-H5F/Nuevas%20Metodolog%C3%ADa%20en%20el%20Aula%20-%20Aprendizaje%20Cooperativo.pdf>
- Denegri, M., Opazo, C. y Martínez, G. (2007). Aprendizaje cooperativo y desarrollo del autoconcepto en estudiantes chilenos. *Revista de Pedagogía*, 28(81), 1-3. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-97922007000100002
- Díaz, J.M., Pulido, D., Serra, P. y Ponseti, F.J. (2021). Educación física y universidad: Evaluación de una experiencia docente a través del aprendizaje cooperativo. *Repositori Institucional de la UIB: Pedagogía y Didácticas Específicas*, 39(1), 90-97. <https://dspace.uib.es/xmlui/handle/11201/153818?show=full>
- Durán, D. y Monereo, C. (2013). Entramado. Métodos de aprendizaje cooperativo y colaborativo. *Revista de Psicodidáctica*, 18(2), 235 - 255. https://www.researchgate.net/publication/270157885_Entramado_Metodos_de_aprendizaje_cooperativo_y_colaborativo
- Durán, D. (2021). *Métodos y técnicas de aprendizaje cooperativo: ayudas para que alumnado y profesorado utilicen la cooperación en el aula*. Ministerio de Ciencia y Educación: Educación científica. <https://www.fecyt.es/es/FECYTedu/metodos-y-tecnicas-de-aprendizaje-cooperativo-ayudas-para-que-alumnado-y-profesorado>
- Fernández, J., Medina, J. y Garro, J. (1998). Una herramienta para la inclusión de alumnos/as con necesidades educativas especiales: el aprendizaje cooperativo. *Ediciones Universidad de Salamanca (España)*, 10, 275-283. 2021. <https://gredos.usal.es/handle/10366/69329?show=full>
- Ferreiro, R. y Calderón, M. (2006). *El ABC del aprendizaje cooperativo: trabajo en equipo para enseñar y aprender*. Trillas. <https://claudioprimergradoa.blogspot.com/2010/11/el-abc-del-aprendizaje-cooperativo.html>

- García, R., Andrés, J. y Candela, I. (2019). *Aprendizaje cooperativo*. Editorial CCS. <https://edicionescalasancias.org/wp-content/uploads/2019/10/Cuaderno-11.pdf>
- Goupil, L., Romand-Mornier, M. y Kouder, S. (2016). Infants ask for help when they know they don't know. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(13), 3492–3496.
2021. https://www.researchgate.net/publication/297662476_Infants_ask_for_help_when_they_know_they_don't_know
- Johnson, D.W., Johnson, R.T., y Holubec, E.J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Buenos Aires: Paidós. <https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON%20El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>
- Juárez-Pulido, M., Rasskin-Gutman, I., y Mendo-Lázaro, S. (2019). El Aprendizaje Cooperativo, una metodología activa para la educación del siglo XXI: una revisión bibliográfica. *Revista Prisma Social*, 26(1), 200–210. <https://revistaprismasocial.es/article/view/2693>
- Kagan, S. (1994). *Cooperative learning*. San Clemente: Resources for Teachers. https://www.kaganonline.com/free_articles/research_and_rationale/311/Cooperative-Learning-Structures-Can-Increase-Student-Achievement
- Lata, S. y Castro, M^a. (2016). El aprendizaje cooperativo, un camino hacia la inclusión educativa. *Revista Complutense de Educación*, 27(3), 1085-1101. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/120821>
- León del Barco, B. (2006). Elementos mediadores en la eficacia del aprendizaje cooperativo. Entrenamiento previo en habilidades sociales y dinámicas de grupos. *Anales de psicología*, 22(1), 105-112. <https://revistas.um.es/analesps/article/view/26641>
- León del Barco, B. Polo del Río, L., Gonzalo, M. y Mendo, S. (2015). Relevance of cooperative learning about the different profiles of the bullying dynamic. An analysis by testing the effect size. *Anales de Psicología* 32(1), 80-88. https://www.researchgate.net/publication/291284698_Relevance_of_cooperative_learning_about_the_different_profiles_of_the_bullying_dynamic_An_analysis_by_testing_the_effect_size
- López, M. (30 de diciembre de 2016). *Aprendizaje cooperativo: ventajas y desventajas*. Skills21. <https://competenciasdelsiglo21.com/aprendizaje-cooperativo-ventajas-desventajas/>
- Pérez, E. A., Ortega, H. M., Bañuelos, C. F. M., Gómez, A. y Meléndrez, A. (2021). Educación inclusiva con alumnos regulares y con necesidades educativas especiales en el aula. *Revista de educación inclusiva*, 14(1), 168–187. <https://revistaeducacioninclusiva.es/index.php/REI/article/view/622/0>

- Pérez, E. (2011). *Educación inclusiva y las comunidades de aprendizaje como alternativa a la escuela tradicional*. Repositorio Institucional de la Universidad Complutense de Madrid.
https://eprints.ucm.es/id/eprint/15853/1/LA_EDUCACI%C3%93N_INCLUSIVA_TF_M.pdf
- Pujolàs, P. (2009). *Aprendizaje cooperativo y educación inclusiva: una forma práctica de aprender juntos alumnos diferentes*. Universidad Central de Cataluña.
<https://www.educacionyfp.gob.es/dam/jcr:f6f4805e-4e37-4e53-bfea-cdd34361bde2/2009-ponencia-20-pere-pujolas-pdf.pdf>
- Putnam, J. (1998). The Process of Cooperative Learning. Joanne Putnam (ed.). *Cooperative Learning and Strategies for Inclusion*, Brookes Publishing (pp. 17-47).
- Pliego, N. (2011). El aprendizaje cooperativo y sus ventajas en la educación intercultural. *Revista Educativa HEKADEMOS*, 8, 65–66.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3746890>
- Prieto, L. (2007). *El aprendizaje cooperativo*. PPC Editorial.
- Real, M. (2017). *¿Qué es el aprendizaje cooperativo?* Web personal de Mariano Real: Matemáticas, Formación del profesorado, curiosidades, etc.
http://marianoreal.260mb.com/Mreal/FEIE/acooperativo/qu_es_el_aprendizaje_cooperativo.html?i=1
- Riera, G. (2011). El aprendizaje cooperativo como metodología clave para dar respuesta a la diversidad del alumnado desde un enfoque inclusivo. *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, 5(2), 133-149. <http://www.rinace.net/rlei/numeros/vol5-num2/art7.html>
- Slavin, R., Sharan, S., Kagan, S., Hertz-Lazarowits, R., Webb, C. y Schmuck, R. (1985). *Learning to cooperate, cooperating to learn*. Plenum.
<https://link.springer.com/book/10.1007/978-1-4899-3650-9>
- Slavin, R. (1999). *Aprendizaje cooperativo: teoría, investigación y práctica*. Aique.
https://st1.iescincovillas.com/wp-content/uploads/2017/09/APRENDIZAJE_COOPERATIVO_TEO%C3%8DA_INVESTIG_Y_PR%C3%81CTICA_SLAVIN_1995-1.pdf
- Hernández, J.L. (2018). *Aprendizaje cooperativo: formación de equipos - tipos*. Proyecto Aprender.
<http://proyectoaprender.es/formacion/es-ES/recursos/aprendizaje-cooperativo/21-aprendizaje-cooperativo-formacion-de-equipos-tipos>
- Johson, D.W. (1981). Student-student interaction: the neglected variable in education. *Educational Researcher*, 10(1), 5-10.

https://www.researchgate.net/publication/239541917_Student-Student_Interaction_The_Neglected_Variable_In_Education

Johnson, D.W., Johnson, R.T. y Holubec, E.J. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Argentina. Universidad Complutense de Madrid.

<https://www.ucm.es/data/cont/docs/1626-2019-03-15-JOHNSON%20El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>

Vallés, A. (15 de marzo de 2019). Aprendizaje cooperativo e inclusión educativa. *Blog de la Universidad Católica de Valencia*.

<https://blogs.ucv.es/postgradopsocologia/2019/03/15/aprendizaje-cooperativo-e-inclusion-educativa/>

Van de Vondervoort J.W. y Hamlin J.K. (2016). Evidence for Intuitive Morality: Preverbal Infants Make Sociomoral Evaluations. *Society for Research in child development: Child Development Perspectives*, 10(3), 143 - 148.

<https://srcd.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/cdep.12175>

Vera, M^a del Mar. (2009). Aprendizaje cooperativo. *Revista Digital: Innovación y Experiencias Educativas*, 14, 2-3.

https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_14/MARIA%20DEL%20MAR_VERA_1.pdf

Warneken, F. y Tomasello, M. (2013). The emergence of contingent reciprocity in young children. *Journal of experimental child psychology*, 116(2), 338-50.

https://www.researchgate.net/publication/255691079_The_emergence_of_contingent_reciprocity_in_young_children

Data de recepción: 12/11/2021

Data de revisión: 11/12/2021

Data de aceptación: 17/01/2022